

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO DE GIGES, Y MAXICO REY DE LIDIA.

SEGUNDA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Caudales, Rey, Barba.</i>	***	<i>Claridiana, Dama.</i>	***	<i>Tambor, Gracioso.</i>
<i>Giges, Rey, Galàn.</i>	***	<i>Aminca, Dama.</i>	***	<i>Una Estatua.</i>
<i>Filocles, Rey, Galàn.</i>	***	<i>Paletilla, Graciosa.</i>	***	<i>Zoroastres, Mago.</i>
<i>Polidoro, Rey, Galàn.</i>	***	<i>La Diosa Venus.</i>	***	<i>Damas. Soldados.</i>
<i>Arsidas, Galàn.</i>	***	<i>Ninfas.</i>	***	<i>Musica.</i>
<i>Nicandro, Galàn.</i>	***	<i>Sumesfuit, Vejete.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>

JORNADA PRIMERA.

Mutacion de Selva, y passan Arsidas, Nicandro, y Tambor delante de una tropa de Soldados uniformemente vestidos con lanzas, y dicen dentro.

Unos. **C**Ajas, y Clarines hagan la salva, que el Gerifalte la Garza hundiò, y la campaña corramos para cobrarle.

Dent. Rey. Porque vea Polidoro, que no basta à embarazarme

la diversion, que sus Tropas àzia las nuestras se abancen, los estruendos venatorios se alternen con los marciales.

Dent. unos. Guerra, guerra. Cajas, y Clarin.

Dent. otros. Al valle, al monte.

Dent. otros. Uchoò.

Nicand. En distintas partes os apostad, y advertid, que ni acentos lamentables,

A

ni

El Anillo de Giges,

ni estruendos ruidosos, hagan
que ninguno desampare
la guardia. *Todos.* No lo temais.

Tamb. Yo por mi prometo estarne
tan firme, como si fuera
Cobrador de los Corrales
dia de Comedia nueva.

Nicand. Yà obedezco à tu dictamen,
Rey, si es justo, ò no lo que obras,
tù fabràs lo que te haces. *Vanse.*

Dent. unos. Al llano, al risco. *Cajas, y Clarin.*

Dent. otros. Arma, arma.

Salen Giges, y Claridiana.

Clarid. Giges. *Giges.* Adorada imagen
del templo de mi alvedrio,
què me ordenas? *Clarid.* Que adelantes
los passos, y que me sigas.

Giges. Dònde? *Entran, y salen.*

Clarid. Al inculto parage
en que yà estamos, el qual
no solo no es penetrable
à humana planta, que ignore
su entrada; pero es constante,
que su centro aun todavia
no sabe del Sol, ni el ayre.

Giges. Gran novedad, *Claridiana*
hermosa, es la que te hace,
que abandonando la caza,
y dejando al Rey tu padre,
y mio, à tiempo que estamos
para entrar en un combate,
me traygas donde presuman :-
mas què es esto? de cristales
bañado tu rostro, y turbios
los dos bellos luminares
de tus ojos? los jazmines,
que por tus dedos se esparcen
unos con otros, se ligan
intentando maltratarse?

Al Cielo miras? y tierno
tu enamorado semblante
buelves à mi? effos extremos
de causa muy alta nacen:
habla, señora. *Clarid.* Mi dueño,
mi bien, mi esposo, mi amante,
prevèn tu invencible pecho
al golpe mas formidable,
que pudo esgrimir la diestra

de la fortuna inconstante.

Giges. Dias ha que la conozco:
sè que son tan naturales
sus mudanzas, que el ser firme
solo debiera estrañarse:
prosigue, mi bien, no temas,
que en mi valor todo cabe.

Clarid. En effos Magnefios montes,
que temerarios gigantes
son sustos del Sol, y tanto,
que quando llega à acercarse
à su cumbre, su esplendor
desvia, à fin de que passe,
sin que la luz le anochezcan,
ò el carro le despedacen;
se encierran varios pensiles,
que en fecundissimos Valles
copas vivientes sustentan,
en ganados que los pacen.
Los mas de ellos tiene el Rey,
Giges amado, y yà sabès,
que à tu cuidado adquirieron,
ò bien la esmeralda arranquen,
ò bien el cristal apuren,
en nutrirse, y aumentarse,
el agua passe à ser nectar,
y la esmeralda à granate.
Perdona que mi voz quiera
tu vida recopilarte,
que, viendo yà tu fortuna
dividida en dos mitades,
es preciso haga memoria
este despues de aquel antes.
Un dia, que entupecidas
obscuras nubes tenaces
el azul turquì del Cielo
tinturaron de azabache,
por preservarte à la lluvia
en una gruta te entraсте,
donde hallastes un Anillo
en el dedo de un cadaver,
prenda para ti encantada
por el Mago Zoroastres.
Su espiritu, que en la piedra
de una Estatua, con hablarte,
para el marmol hallò voces,
y silabas para el jaspe,
te indujo à que nuestro Reyno

con-

contra Filocles librasies
 de su última ruina, y luego
 permitió el Cielo se aclare
 tu estirpe (ò Principe invicto!)
 siendo tú de mi Real sangre
 hijo de Alcestes, hermano
 de mi padre, y Rey: bastante
 te he dicho en lo que no ignoras,
 oye aora lo que no sabes.
 De esse gran Templo de Venus
 (cuyos muros de diamantes,
 tan à la tostada orilla
 del Golfo Lidico yacen,
 que con la lengua del agua,
 ò el diente que quaja el ayre,
 furioso una vez los muerde,
 y blando otra vez los lame)
 de consultar à la Diosa
 mi padre bolvió una tarde,
 arrepentido de haber
 obedecido al dictamen
 de los Dioses, permitiendo
 que tú su Cetro heredasses.
 Melancolico pisaba
 la simbria de sus raudales,
 por no haver al simulacro
 merecido el que formasse
 un acento, y al llegar
 (tiemblo solo de acordarme)
 à la mitad del camino,
 de improvisos uracanes
 batido el Mar, viò sus ondas
 en encrespado certamen
 darse una cruel batalla,
 disparando sin cansarse
 balas de cristal luciente,
 bombas de yelo nadante:
 entre ellas varios vestigios
 de alguna perdida nave
 arrojò el ayrado monstruo
 à su orilla, entre las quales
 un puñal, rayo de acero,
 cayò à los pies de mi padre,
 foflegandose en un punto
 viento, y Mar, como que tales
 preñezes eran anuncios
 del fatal parto de un aspid.
 La exquisita guarnicion

de esmeraldas, y granates,
 que en èl brillaban, los ojos
 llamaron à que le alzasse
 el Rey: mas (ay de mi!) ò nunca
 fuesse asì, pues al instante,
 que le viò, leyò en el liso
 papel, que à fuerza del arte
 bruñò en su hoja el destino,
 que le hizo al metal que hablasse:
 Por èste reynarà Giges,
 dando la muerte à Caudales.
 No pinto el assombro suyo,
 ni el que le dissimulasse,
 creyendo ser este anuncio
 respuesta, que quiso darle
 el Oràculo de Venus,
 porque voy à lo importante.
 Al punto determinò,
 sin que à su temor le ataje
 verme casada contigo,
 que con tu muerte se salve
 su vida, y es esta caza
 en la que han de ejecutarfe
 las muertes de ambos, haciendo,
 que espire tú, y que yo acabe,
 tú à impulsos de lo infelice,
 y yo à esfuerzos de lo amante.
 Este ha de ser el cruento
 sacrificio con que aplaque
 à los Dioses, para entrar
 en la lid de oy, pues las haces
 nuestras, y del Rey de Egypto
 tan cerca estàn de encontrarse:
 pero mi astucia, sabiendo
 quanto puede aprovecharte
 el rico encantado Anillo,
 que fue en los passados trances
 tu remedio (si en èl dura
 aquella virtud que hace
 prodigios) en las nocturnas
 sombras he podido hurtarle
 al Rey, contradiciendo, à fin
 de conseguirlo, las llaves
 de su quarto, y su escritorio.
 Vesle aqui; no, no te pares;
 huye, esposo, amado dueño,
 vete, aunque el alma derrame
 por los ojos en tu ausencia,

que tú verás, que constante,
 (oy que intenta un padre injusto,
 que te repudie, y me case
 con Filocles, que muriendo
 Melicerta, buelve à instarle
 su antigua pasión, à que
 dos Reynos mi mano enlace,
 de nuestro amor en desprecio,
 de nuestro honor en ultrage)
 hecha al odio, y la venganza,
 segunda hermana de Marte,
 nueva Amazona, acaudillo
 por mis Tropas auxiliares,
 quantas mugeres heroycas,
 nob es firmes, y leales,
 por sus esposos, no dudan
 verter su vida en su sangre:
 para que sepan las fieras,
 hombres, brutos, peces, aves,
 montes, plantas, selvas, riscos,
 llanos, cumbres, golfos, valles,
 que siendo muerte la ausencia,
 mi cariño te persuade
 su estrago, porque te libres,
 su ruina, porque te salves,
 sacrificando en las aras
 de un amor incontestable,
 toda el alma de una esposa,
 toda la vida de un padre. *Vase.*

Giges. Oye, aguarda, escucha, espera.

Sale Tamb. Ni ella espere, ni tú aguardes.

Giges. Tambòr? *Tamb.* Pifano?

Giges. Què dices?

Tamb. Que estando entre aquellos fauces
 de posta, todo lo he oido:

y pues tu Anillo pillaste,
 à escapar, que si te encuentran,
 lo menos serà empalarte.

Giges. Ay de mí! que no es la muerte
 de rostro tan espantable,
 que deba temerla, siendo
 el ultimo de los males.

Tamb. Pues què cara havrà mas fea?

Giges. Para un infeliz amante
 la de los zelos, trayendo
 por accidentes mortales
 el deshonor, el agravio,
 cautela, y traycion.

Dentro voces. Cercadle,
 que dentro està.

Dentro Rey. Si le encuentran
 premio tendrà el que le mate.

Tamb. O propia boca de fuegro,
 mala perlesia te valde.

Dent. unos. A la ribera. *Otros.* A la salda.

Giges. Llegò yà el ultimo trance
 de nuestra vida. *Tamb.* No puede
 la Sortija aprovecharte,
 y salir? *Giges.* No; pues se duda
 si tiene la virtud que antes
 y echar por donde està el Rey,
 es morir en el examen.

Tamb. Buen remedio: ponte
 à ver si invisible te hace.

Giges. Fuerza serà; pero estando
 cercados por todas partes
 de sierras, y frente à frente
 del golfo que las combate:
 unir dos acciones pienso,
 pues si esta falsa me sale,
 solo le queda à mi vida
 un despecho, con que salve
 mi honor, que es lo mas: ea, hundoso
 pielago, cuyos cristales
 de amor, y zelos dos etnas
 oy solcito que apaguen,
 recibe en tí un infeliz,
 que primero, que triunfante
 de su pasión, y su vida
 vea à un injusto, à un cobarde,
 se mata:- *Tamb.* Ponte tu Anillo.

Giges. Logrando:- *Tamb.* Te lo encajaste
Gig. Para librarse perderse. *Ponese el Anillo.*

*Al arrojar se, abriendose el foro, se ve el
 Mar, y en una hermosa venera Venus,
 que viene caminando del centro, y de un
 lado un Tiburón, y en la orilla contra-
 puesta se ve el Cavallo, y Estatua que
 se viò en la primera parte, y dos*

*Nereidas con velos blancos
 sobre el rostro.*

Venus. No serà sino salvarse.

Canta. Marina venera
 de hermosos cambiantes,
 cediendo las aguas
 camina àzia el margen.

A 4. Camina, que en Giges
oy quieren lograrle
los triunfos de Venus,
y de Zoroastres.

Giges. Pero que portento es este?

Tamb. Es continuar los potages
de tu vida. Giges. No es aquella
Estatua la que vi antes
en una gruta? Tamb. Es la que
viste en la primera Parte.

Giges. Hermosa Deidad, que haciendo
tu carroza rutilante
de esse instruido volumen
de aljofares, y corales,
te declaraste mi alumno
allà en la primera Parte
de mi vida; por que impides
que con mi muerte mis males
se remedien? Venus. Porque es bien,
que quien ama, viva, y ame.

Recit. Aunq el Anillo con su industria gana
para ti vez segunda Clatidiana,
y haciendote invisible,
impedir tu tragedia era posible,
te ofrece el hado medio mas glorioso.

Estatua. Mancebo illustre, joven prodigioso,
no està en la mano tuya,
fino en la de los Dioses inmortales,
que se cumpla el destino de Caudales:
todas las veces que cruel no huya
de maquinar tu muerte,
siendo empeño en los dos el defenderte;
en mi que tuve à cargo tu crianza,
y en Venus por obsequio, y alabanza
de un cariño constante.

Ven. Para mi es el mas digno, el mas amate;
y asì ocupa à mi lado
esse bruñido tronco congelado
del Sol, y de la espuma.

Sube en el Tiburón Tambor.

Tamb. Si harè, q en mulas flacas sin adorno
tambien hai Abadejos de retorno.

Giges. Agradecido obedecerte quiero.

Ven. Para triunfar despues, vamos diciendo:
Ven, como te dixè antes,
y ocupemos aquel carro,
para que de essa manera
nadie pueda contrastarte.

Sube Giges en el Carro de Venus.

Canta Venus. Marina venera
de hermosos cambiantes,
cediendo las aguas
camina àzia el margen.

A 4. Ven, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Canta Venus. Que si ayrado acaso dura
el Amor con su dulzura,
manda en èl, y te combida
à un sereno navegar.

A 4. Ven, ò joven, y segura
dà tu vida al hondo Mar.

Acabada la Aria se encubre la aparien-
cia con los dichos; y al sòn de Cajas, y
Clarines salen el Rey Caudales, Filo-
cles, Nicandro, Arsidas,
y Soldados.

Rey. Ya que estamos los dos defengañados
de que Giges se encierra
dónde sin duda le tragò la tierra,
no pudiendo encontrarle mis Soldados;
oy que estàn afrentados
dos Exercitos, uno que se alcanza
à ver, à quien formò nuestra alianza,
y otro de mi enemigo Polidoro,
Egypcio Rey; no ignoro,
q pudiendo escapar del bosque ombrio,
dónde matarle quise,
al opuesto se passè contra el mio:
y asì, Filocles, sirva el que te avise
para afirmar mi vida, y tu esperanza.

Filoc. Ojà le encontrasse lanza à lanza,
que yo le disputàra à èl, y à su estrella,
la possession de Claridiana bella;
y pues la verde Quinta,
que de essa roca oprime la firmeza,
hace su alojamiento con Aminta,
cuya joven belleza
(si quisiera aliarme con su intento)
me llegò à proponer en casamiento;
no esperemos à ser acometidos,
pues desciendo (trayendolos unidos
sin temer los Egypcios Elefantes)
la viva inundacion de tus Infantes.

Arfid. Y tu Caballeria,
que antes Giges intrèpido regia,
con sus Tenientes viene yà marchando.

Rey.

Rey. De ella (ò Filocles) te cõcedo el mand.
Salen Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.

Y agora:- pero Claridiana?
ò, à què buen tiempo ha llegado *ap.*
para mi intento. Palet. Señora,
dissimula por un rato,
que aqui està el Rey.
Sumesf. Con su cara
de Calabrès renegado.
Clarid. Dame, señor, vuestros pies.
Rey. Mas cerca estaràn mis brazos,
hija mia, de atender
à tu amor, y à mi cuidado:
y pues cerca de una empresa
del mayor peligro estamos,
oye, y oygan mis amigos,
mis deudos, y mis vassallos.
No ignora Lidia, que por
diferencias del Estado,
Polidoro, Rey de Egypto,
y yo, ha dias que turbamos
del Africa las campañas
desde la Nubia hasta el Cayro.
Tambien es patente à todos,
que contra èl nos aliamos
Filocles, y yo (que estubo
con Melicerta casado,
mi sobrina, hermano de esse
aleve monstruo tyrano,
à quien criò Zoroastres,
todo assombros, todo encantos)
y si à este bruñido aspid,
que siempre conmigo traygo
para tener à la vista
el que ha de ser separado
instrumento de mi muerte,
y convertir (en el caso
que llegue la ejecucion)
mi amenaza en mi resguardo
he de creer, es el que tienen
prevenido de antemano
los Dioses, para que sea
con mi ruina, con mi estrago,
sangriento successor mio;
mas yo bastarè à evitarlo.
A cuyo fin he querido
(yà no es tiempo de recatos)
darle muerte en esse ombrìo

bosque, esta caza ordenando
à esse fin; y pues el orden
de la ejecucion llevaron
quantos con este decreto
le iban ansiosos buscando;
yà que ni vivo, ni muerto
parece, no se havrà logrado,
ò le sepultò el abismo,
para añadir à su caos
nueva furia, nueva hydra,
nuevo horror, y nuevo espanto.
Y assi, puesto que Filocles,
antes de tomar estado
con su prima, à Claridiana
tributò sus holocaustos,
y yo obrando contra mi,
ò ciego, ò defalumbado,
à Giges se la entreguè,
y el medio mas inmediato
de resguardar mi Corona,
y mi vida de dos daños,
es, que Filocles de Lidia
goce el Laurèl soberano,
con la única heredera
mia, que es vuestro dueño; trazo
que à Filocles admitiendo,
y que à Giges repudiando
(si fuesse vivo) Himenèo
ñna los dos en un lazo: *Llora Clarid.*
Y assi:- mas què es lo que veo?
tù, Claridiana, llorando
à vista mia? tan poco
te debe un amenazado
padre, à quien tanto has querido,
y que te està idolatrando?
Què es esto, hija, que aun con verlo
me hace la razon dudarle?
Un traydor, un fementido
puede mas? *Clarid.* Suspende el labio,
gran señor, y no equivoques
los motivos de mi llanto.
Si para ser delincuente
està Giges preparado
de los hados, no es la culpa
suya, sino es de los hados;
y en darle, señor, la muerte
por un dudoso presagio,
tratas el obedecerlo,

como

como si fuéssse intentarlo.
 Ausencias hai de tu vista,
 destierros hai de tu lado;
 y los que causan (ò Padte!)
 las lagrimas que derramo,
 son tus ceños, son tus iras
 contra un inocente; y tanto,
 que, à cometer un delito
 jamás en èl voluntario,
 està de ti foragido,
 y del Cielo condenado.
 Pero si ha muerto, señor, *Llora.*
 si no le hallan en el campo,
 ni à èl, ni à su triste cadaver,
 con mi peña consolaos,
 vassallos del Rey, sus deudos,
 sus amigos, y aliados,
 dejandome à mi que sienta,
 que ni soy bronce, ni marmol:
 y si lo he de ser, à costa
 de lo cruel, y lo ingrato,
 hasta que en mi el tiempo sea
 cincèl, que vaya borrando,
 buril, que vaya esculpiendo
 en igual de un obstinado
 amor, otro nuevo afecto
 que siempre ha de ser extraño;
 permitidme (por alivio
 unico, aunque desdichado)
 que entre un padre, y un esposo,
 que igualmente estimo, y amo,
 la pèrdida de uno llore,
 y que para remediarlo
 haya, en siendo à ambos leal,
 de ser traydora con ambos.

Rey. Còmo, infiel:-

Filoc. Señor, no es digna
 la Princesa de esse trato.

Rey. Por què?

Filoc. Porque si es tan fina
 con el que antes le haveis dado
 por esposo, corresponde
 à su obligacion; y quando
 otro haya tan venturoso,
 que su ceño soberano
 temple, podrá:- mas no es esto
 del dia: Arsidas, Nicandro,
 para vèr si con hazañas

lo que otro ha perdido gano,
 haced que los Esquadrones
 se adelanten. *Nicand.* A tu lado,
 bien que contra mi opinion,
 serà la Parca mi brazo.

Arfid. Al arma, juvenes Lidios.

Sumesf. No habla èste con los ancianos.

Palet. El tercio de los potrosos
 es mas roto, que Soldado.

Filoc. Real Princesa, à conseguir
 no voy vuestro dulce agrado,
 à templar si vuestras iras
 (si tanta fortuna alcanzo)
 ò complaceros muriendo,
 pues viviendo os embarazo. *Vase.*

Rey. Ya vès como por Filocles,
 y sus huestes, me aventajo
 tanto al enemigo, que
 por èl mis triunfos aguardo,
 y mi Reyno, y mi victoria
 oy consisten en su amparo.
 Si no puedes con afectos,
 corresponde con engaños,
 y mienta lo agradecido,
 ya que no lo enamorado. *Vanse.*

Rey, y voces. Toca à marchar.

Otros. A marchar toca.

Sumesf. No es difícil el mandato,
 si es muger mentirà, porque
 de casta le viene al galgo.

Palet. Molde de vaciar Cayfases,
 què està entre si rezonglando?

Sumesf. Haver encontrado moza,
 si fuéssse el Cayfàs Pilatos.

Palet. Anda tù, asma en pic.

Sumesf. Anda,
 embeleco con retazos.

Palet. Tù has quedado muda?

Clarid. Esto es

haber ido reparando
 por las señas, que este sitio
 la entrada es del intrincado
 bosque, en que à Giges dejè;
 y en medio de los dos campos,
 à la parte de la tierra,
 està mi padre alojado,
 y Polidoro àzia el Mar.

Palet. Y què intentas?

Clarid.

Clarid. Sabes que amo?
sabes que dejè à mi dueño
expuesto al duro fracaso
de una terrible amenaza?
sabes (ay dolor tyrano!)
que no parece, y que dicen
que le han muerto, y no le hallaron?
pues què me preguntas? ven,
y los tres nos repartamos
por el bosque en busca fuya.

Palet. Con que le hemos de ir llamando?

Clarid. Claro està.

Palet. Pues me aspo à gritos.

Sumesf. Un intento es de los diablos;
y hai en el bosque Figones
para echar de quando en quando
un chisquete, y descansar?

Palet. Aqui tienes los borrachos
parientes, *Sumesf.* Quales?

Palet. Los lobos,
que son tus primos hermanos.

Sumesf. Así cazarèmos tres,
yo, y dos amigos del barrio.

Clarid. No dejeis en esse verde
recinto gruta, ni arbol,
que no examineis, que yo
cerca irè. *Vase.*

Sumesf. Vaya ustè andando,
mi seora Paletilla, y sea
como Dama, muy de espacio,
y menudo, no sea que
se embadurne los zapatos.

Palet. Para esso tiene en sus barbas
cepillo con que limpiarlos.

Sumesf. Ay ojos! que dando enojos
son los piojos que me rasco.

Palet. Ay pegotes! que negrotos
sois vigotes de Esculapio.

Sumesf. Ven passito. *Palet.* Voy quedito.

Sumesf. Y me querràs? *Palet.* Vèr assado.

Sumesf. Y no crudo? *Palet.* Eres peludo.

Sumesf. Y no amante? *Palet.* Eres feazo.

Sumesf. Anda al diablo.

Palet. Voy contigo,
y así me voy con el diablo. *Vanse.*

Salen Polidoro, Aminta, y Soldados.

Voces. Arma, arma. *Cajas.*

Polid. Ya, valientes

Egypcios, se vâ trabando
la escaramuza, y las flechas
del Sol ocultan los rayos:
vuestro Caudillo os alienta.

Amint. Mira lo que haces, hermano,
pues la inmensa multitud
creciendo de los contrarios
cercandonos vâ. *Polid.* Tù, Aminta,
salva tu riesgo inmediato
no saliendo de esse bosque,
que de espesos enlazados
olmos frondosos, Castillo
le son, ciñiendo su espacio
fossos los arroyos, y
rebellines los peñascos;
ya que tu amor ha querido,
contra mi opinion, en tanto
empeño seguirme, en prueba
de tu espíritu bizarro.

Amint. Es tal de Giges la fama
(à que vive aficionado
mi pecho, por no sè què
secreto influjo del Astro)
que temiendo que con èl
lidies, y en mis verdes años
huerfana, y sola me dejes,
quise venir à tu lado;
ò porque entrambos triunfèmos,
ò porque los dos muramos.

Dentro voces. Viva Egypto.

Otros. Lidia viva.

Polid. Yà se vâ el todo empeñando:
perdona, que à la vanguardia
à darles esfuerzo passo
à los nuestros. *Vase.*

Amint. Vè, que yo
con el retèn, que ordenado
nos queda, socorrerè
conforme lo pida el caso.

Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales. *Amint.* Yà con su tardo
movimiento se adelantan
(viva trinchera formando
que nuestro Exercito cubre)
los Elefantes armados;
gime el Clarin, cruge el parche,
la muerte, que vâ afilando
la guadaña, horrores vibra

contra los mas desgraciados:
quien, Estrellas poderosas,
quien, Numenes soberanos,
saldrà con victoria.

Dentro Palet. Giges.

Amint. Què escucho, destino infausto?
Oraculo fementido,
que nos anuncias estragos,
quien dices que triunfarà?

Dentro Sumesf. Giges, Giges.

Amint. No es engaño
del sentido, pues dos voces
diferentes derramaron
un mismo tõsigo al viento,
y en mi un propio sobrefalto.

Dentro voces. Guerra, guerra. *Cajas.*

Otros. Al arma. *Salen Giges, y Tambor.*

Giges. Pues
en el Anillo fiados
hemos llegado invisibles
donde nos ordena el sacro
precepto de Venus, ven
siguiendo à incorporarnos

con las lineas. *Tamb.* Esta Diosa
dà socorros, ò dà chascos?

Dentro Clarid. Giges.

Giges. Quien me llama? pero
què miro? *Amint.* Espera, Soldado;
còmo buelvas à esse nombre?
Eres tũ Giges acafo?

Giges. No, señora.

Voces. Al Rey dan muerte,
Egipcios.

Dentro Polid. Nobles vassallos,

socorredme. *Amint.* Què oygo, Cielos?
si es que los dos fois hidalgos,
seguidme, amigos, oyendo
el riesgo del Rey mi hermano.

Giges. Què decis? luego vos fois
Aminta? *Amint.* No os lo declaro?

Giges. Pues aora fuera traycion,
que foy yo Giges negaros.

Amint. Vos Giges? pues còmo aqui?

Giges. Eflo es para mas de espacio:
Ea, Egipcios valerosos, *Saca la espada.*
siganme los esforzados,
y leales à su Rey. *Vase.*

Tamb. De mi no habla esse despacho.

Amint. Giges, Príncipe de Lidia,
enemigo declarado
de Egipto en nuestro favor?
què es esto, que no lo alcanzo?

Tamb. Esto es entre mi amo, y yo,
que èl es loco, y yo borracho.

Voces. Viva Egipto, Lidia viva. *Cajas.*

Amint. Pero ya veo trocado
del Oraculo el anuncio
à dicho desde infausto;
pues desde aqui à ver se alcanza,
que los nuestros recobrados
por el valor de esse joven,
à quien estimo, no en vano
liberta al Rey.

Al paño Claridiana, Sumesfuit, y Paletilla.

Clarid. Con efecto
la fenda havemos errado.

Amint. Fuerza es no empeñarme.

Palet. Con que
no sabemos donde estamos?

Sumesf. Allí se ve una Madama,
y à fe, que el gesto no es malo.

Voces. Soldados, à rehacerse.

Sale Giges con el Rey Polidoro en brazos.

Giges. Ea, señor, recobraos,
pues ya estais libre.

Polid. A, tu esfuerzo
lo debo. *Clarid.* Què estoy mirando?

Paletilla, este no es Giges?
ocultate entre estos ramos,
pues los demàs no sabemos
quienes son. *Sumesf.* Muchos gazapos
somos tres. *Palet.* Calla, maldito.

Polid. Quien eres, joven bizarro,
à quien la vida le debo;
pues de enemigos cercado
tũ solo librame de ellos
pudiste? *Giges.* El que dos agravios
contra su vida, y su honor
ha de vengar à tu lado.

Tamb. El que es un titiritero
de aqui para allí saltando.

Amint. Giges, Principe de Lidia,
es, señor; y el mismo palmo,
que os embarga el verle aqui,
à mi me ocupò. *Polid.* Pues quàn do
ò con què ocasion?

Dentro voces. Ea, Lidios,
ya los tenemos cercados.
Otros. Victoria, Caudales viva.
Polid. Pero (ò gran Giges!) dexando
por aora el saber como
tant. fortuna me han dado
los Cielos, ya que te embian
en favor mio, bolvamos
à la lid, pues se recobra
el enemigo, y tomando
uno de mis Elefantes,
desde el mejore tu brazo
la batalla:—*Clarid.* Què harà, Dioses?
Polid. Que yo à lidiar me adelanto. *Vase.*
Palet. Oyes Sumesfuit? *Sumesf.* Què dices?
Palet. Tornillero es nuestro amo.
Tamb. A ti te dan Elefante,
y à mi ni siquiera un asno.
Amint. Giges, por la fama vuestra
tiempo hà que me haveis ganado
el afecto. *Clarid.* Esto mas, Cielos?
Amint. Pues sabeis desempeñaros,
aora es la ocasion. *Giges.* Y siempre
de agradeceros tan altos
favores con toda un alma.
Clarid. No adviertes, què sin cuidado
està Giges de mi ausencia,
Paletilla? *Palet.* Si es ingrato,
asì son todos los hombres:
hà quien los viera tostados!
Giges. Tambòr, mi Elefante apronta.
Tamb. Y si me pega un trompazo?
Giges. Què importará? *Tamb.* Casinada,
dexarme despachurrado:
mas voy. *Vase.*
Giges. Marcharè, señora,
à serviros, y agradaros.
Amint. Mucho os debo, mas creed,
que yo quanto debo pago. *Vase.*
Giges. Mejoròse mi fortuna.
Sale Clarid. Claro està, y ha sido tanto
como passar desde un fino
amante à un esposo falso,
que, perdiendo lo que adora,
se està con tan gran descanso,
que parece que es olvido.
Giges. Claridiana, objeto amado
de mi corazon, tù aqui?

Clarid. Yo aqui, traydor.
Palet. Y escuchando,
que sobre el tocado liso
le pones un moño Cayro.
Sumesf. Asì tomeis este exemplo,
gorrominos maridazos.
Clarid. Buscandote por el bosque,
que divide los dos campos,
donde te dexè llorosa,
te hallo tan bien ocupado?
Giges. Sabes que es Aminta hermana
de Polidoro, y me valgo
de el en mi adverso destino?
Clarid. Con que te has determinado
à lidiar contra mi padre?
Giges. Si otro remedio no hallo.
Clarid. No te quisiera traydor,
quisierate desgraciado.
Giges. Pues haz que à ser justo passe
tu padre desde tyrano.
Clarid. Con que estando yo con el
vienes à ser mi contrario.
Giges. Buen remedio. *Clarid.* Dì qual es?
Giges. Que te quedes tù à mi lado.
Clarid. Eflo es querer que yo haga
lo que estoy en ti culpando.
Giges. Y effo es ser contraria mia
bolverte à un riesgo inmediato.
Clarid. Estoy yo siempre conmigo.
Giges. Y yo conmigo te traygo.
Clarid. No admitirè otras finezas:—
Giges. No anhelarè à otros cuidados:—
Clarid. Sino es pedirè al destino:—
Giges. Sino es rogarè al acaso:—
Clarid. Que tù vivas, aunque un padre
de muerte està amenazado.
Giges. Que porque tu padre viva,
muera yo que te idolatro.
Clarid. A Dios.
Giges. Con que al fin tè vàs?
Clarid. Me ausento, que no me aparto.
Giges. Te venceràn los combates?
Clarid. Me ofende el imaginarlo.
Giges. Haràs memoria de mi?
Clarid. No, porque no me he olvidado.
Sumesf. Hermosas recancanillas,
quando unos, y otros mezclados
se acercan Lidios, y Egipcios.

Giges.

Giges. Ven, señora, ò ponte en salvo.

Clarid. Lo ultimo elijo.

Palet. No hai dengues, sino correr como Gamos.

Sale Tamb. Ea, señor, el Elefante te espera allí boca abajo, alto, à encaramarte. Giges. Egypcios, al arma.

Dentro voces. Al arma, Soldados, Egipto viva, Dentro Giges. Tambor.

Tamb. No irè, ni voy tràs un amo nuevo ginete, que son Elefantes sus Cavallos;

si es tan trepador, que busque Gigantonès por Lacayos.

Mas yà la linea de brutos veo desde aquí marchando, y de Capitan vâ Giges; por entre ellos es mi passo, pobre de mi.

Descubrense dos lineas de Elefantes por entre los bastidores, y en el que sirve de foro Giges, y en los otros Polidoro, y Soldados; y salen el Rey, Filocles, Arfidas, Nicandro, y Soldados, y arriman escalas à los Elefantes, peleando con rodelas, y espadas, y desciende Venus en una nube obscura, que despues se aclararà, con dos Ninfas al lado.

Rey. No veis, Lidios, al traydor que se ha passado al enemigo? Filoc. No es Giges el que la espalda ocupando de essa montaña de miembros nos amenaza, Nicandro?

Nicand. No hai duda. Arfid. El es.

Giges. Ciego Rey, yo la batalla restauro, que hà tantas horas que dura indecisa; y aora mando suspender el choque, mientras esta protesta te hago. Tù me mandaste matar,

no es traycion el que es resguardo contra un tyrano peleo, contra mi Reyno batallo.

Rey. No oygais à un aleve; al arma: muera; al abance, Soldados.

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Venus. Giges, yo estoy en tu amparo.

Canta. Y los elementos, Batalla, por mi conjurados, en tus enemigos iràn fulminando::-

A 4. La tierra temblores, el agua naufragios, el viento uracanes, y el fuego sus rayos.

Polid. Giges, morir, ò vencer.

Rey. Imposible es contrastarlos.

Giges. Egypcios, cargad sobre ellos, que ceden. Filoc. Pese à los hados!

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Otros. Victoria por los Persianos.

Canta Venus. Que quieren los Dioses, por el peleando, que brote en su auxilio, pues lo decretaron::-

A 4. La tierra temblores, el agua naufragios, el viento uracanes, y el fuego sus rayos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Palacio, y tocan à marcha alternativa con los retornelos del quatro de la Musica; y salen por un lado Filocles, Nicandro, Aminta, y Soldados; y por el otro Claridiana, Paletilla, Sumesfuit, y Damas; y por en medio el Rey, y Arfidas.

Voces. Viva Filocles glorioso, triunfante Principe nuestro.

Musica à 4. Oy para unir dos laureles, y eternizar dos Imperios, le presta al Amor los lazos la coyunda de Himenèo.

Filoc. Ya, invictissimo Caudales, de Lidia Monarca excelso, y, si Claridiana gusta, dueño, y señor de mis Reynos, aunque perdida la accion general, en que vencieron Polidoro, y Giges (porque

no es en todos los sucesos favorable la fortuna con algun despique vengo de la desgracia pasada à la ventura que espero. Al retirarnos de aquel horrible choque sangriento, el retèn de Polidoro derrotè, y logrè en su centro hacer, no yà prisionera, que fuera hablar sin respeto, sino es prenda de la paz, al noble prodigio bello de Aminta, hermana del Rey, que huespeda te la ofrezco, para que vuelva, segun tus Reales procedimientos, despues de muy festejada, à ser el sol de sus Pueblos, y el alivio de su hermano.

Rey Quanto (ò Filocles!) te debo en que me dès una dicha, con cuyo noble pretexto lograrè lo que discurro con solo hacer lo que debo. Elegad, ò insigne Princesa, donde postrado mi afecto, y el de mi hija, dos rendidos corazones ofrecemos à vuestras aras, en quienes voces seràn los incienfos, si pueden desempeñarse con palabras los obsequios.

Amint. Si qualquiera à una desgracia la debe mirar con ceño, yo, à lo que me ha sucedido, con el agradecimiento de que en lugar de abatirme me haya enlazado de nuevo: finjamos, pesar. *ap.*

Clarid. Yo, Aminta, (à quien le sucede, Cielos, que haya de estàr adulando lo que la hace estàr muriendo!) si no fuesse en vuestro daño, la fortuna de teneros conmigo, jamàs quisiera trocarla por ningun precio.

Palet. Hà Sumesfuit, te parecen que serà verdad todo esto? *Sumesf.* Hija mia, los Señores van muy por otros senderos, que los pobres calandrajos del comun se estàn ardiendo; pero lo que es ceremonia è en punto de caramelo!

Palet. Pues no obstante lo que escucho, mal haya yo si lo creo.

Rey. Arsidas. *Arsid.* Señor, que ordenas?

Rey. Prevèn digno alojamiento à huespeda tan sublime: Nicandro?

Nicand. Que mandais? *Rey.* Luego que de aqui parta, darèis orden à los Regimientos de mis Guardias, que la misma y salva, asistencia, y obsequio que se le hace à mi persona, se haga à la Princesa. *Amint.* Esto no es ser vuestra prisionera.

Rey. Ni jamàs pudierais serlo, dueño si de Lidia.

Arsidas, y Nicand. Voy, gran señor, à obedeceros. *Vanse.*

Filoc. Yo, que de vuestra prision fui, señora, el instrumento, procurarè despigar del destino lo grossero, con serviros voluntario, si fue el ofender violento.

Amint. Nunca vos podeis errar.

Rey. Y pues que llegais à tiempo en que debe celebrarse de Claridiana el empleo, siendo oy su boda:

Clarid. Ay de mi, si mi muerte serà mas cierto.

Rey. En tanto, que por vos logro no un cange, sino es un ruego (pues en el trueque à que aspiro de una deidad por un reo, habla infinita distancia de dar lo mas por lo menos.)

Clarid. Pesares! que intentarà mi padre? *Rey.* Solas os dejo à vos, y à mi hija, y havreis

de

de està juntas hasta haverlo
de conformar vuestro hermano

conmigo; guardaos el Cielo:
vèn, Filocles. *Filoc.* Voy, señor;
pero dudando, y temiendo.

Rey. Vuestra serà Claridiana.

Filoc. La violencia no ha de hacerlo.

Rey. Yo fio, que me obedezca.

Filoc. No siendo así, no pretendo
fer dichoso, que gustosa,
mas que no mia, la quiero. *Vanse.*

Clarid. Paletilla, figueme.

Palet. Yà, señora, os obedezco:

què me manda vuestra Alteza?

Clarid. Que sin dar tiempo empecemos
las diversiones de Aminta,

à pesar de mi tormento,
desde aora; que no es razon,
que ni un punto la dejemos
triste: la Música avisa,
y canta algo. *Palet.* De gracejo?

Clarid. Claro està. *Palet.* Pues, Vejarraco,

vèn, y en mi bolsa busquemos
una buena Aria. *Sumesf.* Son buenas
todas, porque en tu mal genio
no son las Arias las malas.

Palet. Sino es què?

Sumesf. Los retornelos. *Vanse.*

Amint. No en vano de vuestra fama
està todo el Orbe lleno,

pues juntais con el agrado
la belleza, y el ingenio.

Clarid. Lo que es favor que me haceis,

en vos de justicia encuentro;
con que en juzgar una de otra,

entrambas nos parecemos.

Amint. Ay! no seas como yo,
que solo pesares tengo.

Clarid. Son tan gigantes los mios,
que excederàn à los vuestros.

Amint. Pues mirad si es que en el mundo
las confianzas nacieron

no de un largo trato, sino es
de confrontacion de genios:

fiadme vuestros disgustos,
que yo lo mismo os ofrezco.

Clarid. Vos, que me haveis excitado,
me haveis de dar el exemplo.

Amint. Decis bien. *Clarid.* Pues declaraos.

Amint. Ay Claridiana! os confieso,
que aunque en mi prision la ausencia

de mi hermano es lo primero
que sentir debiera, aun hai

otro mayor sentimiento.

Clarid. Mayor?

Amint. Sì; porque yo foy
inclinada por extremo

à las armas, y la fama
de los valerosos hechos

de Giges, me inclinò à el.

Clarid. De Giges? *Amint.* Sì.

Clarid. Esto và bueno: *ap.*

y fabeis vos quièn es Giges?

Amint. De su vida, y sus sucesos
no sè mas de que seguia

de Egipto, enemigo fiero
de vuestro padre, el partido

por fuerza. *Clarid.* Mejor và esto. *ap.*

Amint. Y que de un Pastor humilde
vino à ser fuerte guerrero.

Clarid. Y no hubo quien os dixesse
su estado, Patria, ni deudos?

Amint. Nada, porque del País
el ceremonioso encierro

de las Damas, separadas
de todo humano comercio,

las niega sucesos propios,
quanto mas los estrangeros.

Clarid. Pues bien públicos han sido.

Amint. Sì; pero Egipto està lejos.

Clarid. Pues sabed, que es esse Giges
un Principe muy discreto,

muy galàn, muy animoso,
muy generoso, y muy cuerdo,

que despues de sus principios
vino à vengarse el en serlo.

Amint. Què decis? ay Claridiana,
quànto oiros lo agradezco!

Con que en mi no es el amarle
error? *Clarid.* No es sino acierto:

la ocasion se me ha venido *ap.*
de averiguar mis recelos.

Pero si el no os corresponde
à essa aficion, què havreis hecho?

Amint. No corresponde decis?
os engañais.

Clarid.

Clarid. Que me has muerto, muger. *Amint.* Su noble atencion despues que se pasó à nuestro partido:— *Sale Paletilla.*

Palet. Aquí están los tonos.

Clarid. Quien te ha mandado traerlos?

Palet. Tú, señora, y aora mismo.

Clarid. Pues arrojalos.

Palet. Por hecho. *Arroja los papeles.*

Amint. Por qué de favorecerme os arrepentis tan presto?

Clarid. Hai de un instante à otro instante en un lastimado pecho, de alegría, y de tristeza motivos. *Amint.* Pues el concierto que hicimos? *Clarid.* Observarèle, que mas que vos de saberlos, tengo gauda de decirlos; para empezar el remedio canta aora, Paletilla.

Palet. Caminen, y estense quietos: si en la Cazuela hai criadas, hijas, todas padecemos.

Canta Recit. Hembras, que estais casadas, y jugais muy seguras los maridos, en qué vivis fiadas? si ellos son unos picaros perdidos, entre el estar casados, y aburridos no passa media hora, y marchar à buscar à la señora de cara blanca, y rubios los cabellos, mal año para ellos; echad en los que tienen tal costumbre à ellos, y sus finezas en la lumbre.

Aria. Dirà un zalamero à su muger propia, Lucia, te quiero, mi alma te copia: la mira, suspira, creyendo la pobre, que el caso es así; y èl dice entre dientes en casa, y en mesa, ay Tere-Teresa, todo esto es por tí. Un dia zeloso se viene à su casa, y armando furioso

pendencia, se abraza su esposa; el motivo pregunta por si, y èl dice, es aquesto, que lo que te he puesto me ponen à mi.

Clarid. No cantes mas desvarios.

Palet. Qué te ha dado?

Clarid. Vete luego.

Palet. Ya marchó: mi ama es loca. *Vase.*

Amint. De qué nacerà este extremo?

Sale Nicand. Puede venir vuestra Alteza, señora, à su alojamiento, que yà està. *Vase.*

Amint. No tengo accion mas que obedecer: defeo saber qué mal, Claridiana, hace en vos tal movimiento?

Clarid. El que es público, y así anticipàroslo quiero.

Giges es esposo mio, sus hazañas merecieron este honor, mi padre intenta su muerte; por este riesgo fugitivo à vuestro campo se pasó, y el Rey queriendo vengarse, me dà en Filocles otro esposo, que aborrezco tanto, como adoro à Giges. Ved, Aminta, en qué momento os informè de mi mal, y os he advertido del vuestro.

Amint. Vivais mil años, que en fin el revelar mi secreto

me vale:— *Clarid.* De refrenar vuestra passion. *Amint.* No por cierto; sino es de saber si cumple vuestro padre sus intentos, que al punto voy à animarlos con una traza que pienso, que yà son en mi esperanzas los que en vos son desvelos. *Vase.*

Clarid. Qué es lo que passa por mi? es posible que pudieron olvidarse unas finezas, hijas de un amor tan tierno?

Suben por un escotillon Giges, y Tambor.
Giges. De la Sortija validos

he-

hemos penetrado el centro de la tierra. *Tamb.* Con tocarla en los dos hace un efecto; pero si hai otro Elefante que me retoce, no quedo para tacos de escopeta.

Giges. Tente, que aqui està mi dueño, y ha sido dicha salir à donde al punto la encuentro.

Clarid. O *Giges* cruel!

Giges. Què escucho?

Clarid. Tù conmigo fingimientos? tù trayciones, olvidando quanto debes:—

Giges. Por què es esto?

Clarid. A quien à su misma sangre pone por tu amor à riesgo? miente mi adversa fortuna, que no creo, que no creo, que por otro amor me dexes.

Giges. Y yo te aseguro de esso. *Llega.*

Clarid. *Giges*, por donde has venido?

Tamb. Por donde el diablo cojuelo, que nos assiste, ha ordenado.

Giges. Si al amor llamò un discreto quinto elemento, formado de los quatro, el que te tengo impaciente de no verte, y valido de uno de ellos, para alivio de mi alma pudo agilizar mi cuerpo.

Clarid. Mentira, y verdad me dices.

Giges. Mentira?

Clarid. Sì; en el supuesto de que obro yo esse milagro, y verdad en el que habiendo hecho à *Aminta* prisionera, vienes tràs el norte bello, que aora te arrebatà. *Giges.* Quièn te pudo informar mintiendo?

Clarid. Quièn vè, que es en la ocasion de estàr ella aqui un exceso igual, y su misma boca, que me lo estava diciendo no hà mucho.

Giges. El Cielo me falte.

Clarid. Sì faltará, porque el Cielo no consiente alevosias.

Giges. Si nunca:—

Clarid. No, que aora es nuevo.

Giges. Mi cariño:— *Clarid.* Ha sido firme.

Giges. Mi lealtad:—

Clarid. Guardò respetos.

Giges. Porque soy:— *Clarid.* Un fementido.

Giges. Porque he sido:—

Clarid. Un lisonjero.

Giges. Y tu imagen? *Clarid.* Se ha borrado.

Giges. Mi firmeza? *Clarid.* Se ha deshecho.

Giges. Tu memoria? *Clarid.* Cayò al Mar.

Giges. Y mi fè? *Clarid.* Llevòla el viento; pues me ofendes combatida de un amante loco, y necio, y un injusto padre, à que les diga yo resistiendo:—

Musica à 4. Oy para unir dos laureles, y eternizar dos Imperios, le presta al Amor sus lazos la coyunda de Himenèo.

Giges. Què oygo! buena resistencia es esta. *Clarid.* Diselo à ellos.

Giges. Y à tù no? *Sale Paletilla,*

Palet. Tu padre el Rey viene aqui: pero què veo?

Giges. mio? mi *Tambòr*?

Tamb. *Paletilla* del brafero de Cupido, abraza.

Palet. Abraza. *Abrazanse.*

Sale Sum. Señora, el Rey:—mas me huelgo, Paleta, que tu cariño se bolviò tamborilero.

Clarid. Llevaos los dos à *Tambòr*: huye tù, mi bien. *Giges.* No puedo, hasta apurar el motivo de esos alevos acentos. *Ponese el Anillo.*

Palet. y *Sumesf.* Vamonos nosotros.

Tamb. Vamos. *Vanse los tres.*

Clarid. *Giges*? sin duda se ha puesto el Anillo. *Sale el Rey.*

Rey. *Claridiana*?

Clarid. Padre? *Giges.* Temor, escuchèmos, puesto que invisible estoy.

Rey. Vengo sin mì de contento, porque he sabido, hija mia, las finezas que te debo, de quien tù acabas aora de fiar tus pensamientos.

Giges. Què querrà en esto decir?

Clarid.

Clarid. Si es, padre, la que sospecho, verdad en todo os ha dicho.

Rey. En fin, vino à hacer su efecto en ti el amor, la razon, y la sangre; y has resuelto obedecerme, olvidando à Giges, y consiguiendo, que yo asegure mi vida de aquel anuncio funesto, dando à Filocles tu mano, y afirmandome en el Cetro,

Clarid. Yo, señor:- *Rey.* No digas nada, que aun este instante no quiero, para disponer tus bodas, perder de gusto, y de tiempo. *Vase.*

Clarid. Què es esto, Cielos, què escucho?

Giges. Es lo que yo he estado oyendo, lo que (guardado el Anillo, *Quitafelo.* pues así me manifiesto) te acusa de infiel, de ingrata, de traydora:- *Clarid.* Quedo, quedo, que el culpado eres tú, y debes callar. *Giges.* No es malo el intento de achacarme tu delito.

Clarid. Es que nace de tu yerro. Todo lo contrario dixes à Aminta, y ella ha supuesto al Rey toda esta invencion, solo por lograr con esso, que quedes para ella libre.

Giges. Què extraordinario rodèo! para tu disculpa no es mejor que empieces diciendo, Giges, mi amor no ha podido batallar contra los ruegos de un padre; entre èl, y un esposo, mi sangre, que està latiendo en mis venas, ha vencido: yo me dedico à otro dueño; y así, es verdad lo que he dicho al Rey. *Clarid.* Famoso consejo: esso es querer que lo diga yo, para valerte de ello, y dexarme por Aminta: lo que yo te digo es cierto, y si no el Cielo me falte.

Giges. Sí faltará, porque el Cielo no consiente alevosias.

Clarid. Si mi amor:- *Giges.* Ha sido sueño.

Clarid. Mi cariño:- *Giges.* Es ilusion.

Clarid. Mi constancia:-

Giges. Es fingimiento.

Clarid. Con que en fin:-

Giges. Llegò mi fin.

Clarid. Me olvidaràs? *Giges.* Lo deseo.

Clarid. O sentencia de mi muerte!

jamàs pensè escuchar esto

de un labio todo ternezas:

llorèmos, ojos, llorèmos. *Llora.*

Giges. Claridiana (ay de mi !) mucho

harè si no me enternezco:

à Dios. *Clarid.* Mi bien, y este à Dios

serà el ultimo? *Giges.* El postrero;

Saca el pañuelo, y caesele el Anillo.

porque aunque en mis ojos vèis

estas lagrimas, que vierto,

son; pero:- *Clarid.* Què hai?

Giges. La Sortija

se cayò al sacar el lienzo.

Clarid. No se vè. *Giges.* Fuerte desgracia.

Sale Filoc. Señora, las gracias vengo:-

mas traydor, tú aqui?

Giges. Yo aqui, *Sacan las espadas.*

à vèr si mato, ò si muero.

Filoc. Acabaràs à mis iras.

Clarid. Giges, Filocles, tenèos.

Dentro Nicand. Aia allí suenan espadas.

Sale Arfid. Entrèmos, Guardias.

Nicand. y Arfid. Entrèmos.

Sale el Rey. Què es esto? pero què miro?

tú, Giges, tú, monstruo fiero,

aqui? por donde te traxo

mi dicha, ò tu atrevimiento?

Giges. No sè. *Rey.* A què vienes?

Giges. No sè.

Rey. Vendràs à usar de este acero,

que traygo hecho guardia mia,

y en tu diestra ha de ser trueno,

y rayo contra mi vida.

Giges. No sè. *Rey.* Yo te harè saberlo!

Clarid. Ay desdicha mas cruel! *ap.*

Rey. Y aprisa, llevadle preso.

que oy en público cadahalfo

serà de Lidia escarmiento.

Giges. Y aun con esso tu injusticia

no cessará. *Llevante.*

Rey.

Rey. Marchad presto.
 Clarid. Señor, advertid:-
 Rey. Ya, hija, sé que hará algún movimiento en ti esta acción, pues ha sido tu esposo; pero en efecto, si has mudado de intención, mudarás de sentimientos. *Vase.*
 Filoc. Lo que dice el Rey, es lo que venia à agradeceros. *Vase.*
 Clarid. Ay de mí!
Salen Sumesfuit, Paletilla, y Tambòr.
 Palet. Por dònde diablos he de echar à este jumento de Tambòr? Clarid. La confusión presente te ofrece el medio, que yo sin alma, y sin vida figo à Giges, hasta luego que vuelva à este sitio à ver si acaso el Anillo encuentro. *Vase.*
 Sumesf. Señor Tambòr, acà conmigo, à fuera. Tamb. Endiablado viejo, es porque à mi Paletilla no la diga dos requiebros?
 Palet. Hijo mio, dime amores, que siempre he gustado de ellos.
 Sumesf. Hà perra! que yo te diera y no amores, sino veneno.
 Tamb. Mi bien:-
 Sumesf. Mal haya tu alma.
 Tamb. Sabe, que por ti rebiento.
 Palet. Què rebientas? el bolsillo para darmele bien lleno?
 Tamb. No sino es mi corazon.
 Palet. Ay hijo! à un tordo con esso.
 Tamb. Pues no hai mas.
 Palet. Puf, còmo apesta el que no tiene dinero.
 Tamb. Alòn. *Vase.*
 Sumesf. Dexese ustè estàr.
 Palet. Què?
 Sumesf. No hai mas que darme zelos? yo me vengarè, y aprisa. *Vase.*
 Palet. Barbas de Erizo Flamenco, anda, y enjuga tus bragas: pero què miro? en el suelo relumbra una cosa: ay! que es una sortija, y con bellos *Levantala.*

diamantes: nunca me he hallado sortijas, sino es tropiezos: à fè, que sea de quien fuere, la he de guardar en el seno; y aunque aqui no hai mas testigos, que unos mil y quatrocientos, no digais, Mosqueteritos, à ninguno que la tengo, no; que el pico de la lengua os cortarè por parleros. *Vase.*
Mutación de selva, y despues de tocar Cajas, y Clarines, salen Polidoro, y Venus con un bolante en la cara blanco, y una hacha en la mano izquierda.
 Dentro unos. Toca la retreta. Otros. Toca.
 Polid. Oculta ayrosa Deidad, que en la densa obscuridad en que la noche coloca su funesto trono, quando ceden las luces huyendo, mi descanso interrumpiendo, Astro eres, que vàs guiando por este Valle funesto mi precisa confusión; explicame tu intención, acaba, y dime, què es esto? Tambien yo el seguirte ignoro, pues no es razon:-*Venus.* Polidro, escuchame, y lo sabràs.
 Canta. Vès essa obscura temerosa gruta, con cuyo ambiente el bàtrato se enluta, y cada soplo suyo es parasismo, negra respiracion del hondo Abismo? pues si es que ànimo tienes, entra conmigo en ella.
 Polid. Esto previenes à mi valor? penetrarìa su esfera, aunque el alvergue de Aqueronte fuera.
 Entranse, y Salen, y se vè una gruta por de dentro, y sobre un pilar brutesco la Estatua, que es la de Zoroastres.
 Pero valgame Jupiter, què veo?
 Cant. Ven. Complacido tu honor, y tu deseo, de Zoroastres, de Africa el espanto, el espíritu es esse, cuyo encanto de Giges familiar, tu gloria entabla,

oye à una piedra, que con voz te habla.

Polid. Si oirè, siendo forzoso.

Estatua. Principe del Egypto poderoso,
presa à tu hermana tienes por Caudales,
y por Giges laureles inmortales
y triunfante has conseguido:
èl à estas horas preso està afligido,
y à muerte condenado,
què hicieras por librarle en tal estado?

Polid. Mi propia vida diera,
y aun no le correspondo.

Estatua. Pues espera
conseguir essa hazaña,
si à la sorda batiendo la campaña,
dispones que tu Exercito marchando
la Ciudad de Magnesia entre ocupando;
que facilitará mi Maga ciencia,
en tanto que un suceso hace experiencia
por tí de quanto el hado es infalible.

Pol. Darte debidas gracias no es posible.

Estat. Pues quedate, y de Venus soberana
cumple el precepto.

Polid. Espera, ilusion vana.

Venus. No ay à què; y pues aceptas el em-
de que yo soy parcial, y tú eres dueño,
para lograr un exito felice
observarás lo que su voz te dice.

Aria. Impulso generoso
dè aliento à tu osadía,
que el bronce belicoso
harà con su armonía,
que triunfe tu valor.

Mi influxo soberano
dirigirá tu mano,
porque una saña impia
deponga su rigor.

*Mientras el ritornelo, que se tocarà piano,
representa Polidoro.*

Polid. Afsi lo espero, pues quando
à Giges menos hallè,
ignorando donde fue,
con la duda batallando,
y con la prision de Aminta
mi hermana, me lleguè à ver
en punto de enloquecer:

ol. Sale un Soldado.

Sold. Señor? *Polid.* A essa Quinta,
en donde es mi alojamiento,

convocarèis los Soldados
mas agiles, y esforzados,
sin darle noticia al viento,
ni caja, ni trompa suena.

Sold. Està bien.

Polid. Cumplido ya,
Venus, tu precepto està;
mas lo que la voz previene
de Zoroastres, no lo halla
mi voluble fantasia;
y afsi, hasta que llegue el dia,
espera, discurso, y calla.

Vanse.
*Mutacion de salón, y salen el Rey, Filo-
cles, Arfidas, Nicandro, Aminta, Pale-
rilla, Sumesfuit, y Soldados.*

Rey. No teneis que persuadirme,
que no he de escuchar palabra;
pues del Senado de Lidia
la sentencia pronunciada
cayera en odio comun,
si intentasse reformarla.

Filoc. Aunque en Lidia, gran señor,
se observe la Aristocracia,
que en parte limita al Cetro
su potestad ordinaria,
podeis vos poderlo todo;
y es accion atropellada
la que executais con Giges,
que no podrè tolerarla
siendo quien soy, y que muera
aquel à quien yo matàra
cuerpo à cuerpo, que lo uno
fuera honor, y lo otro infamia.

Rey. Arfidas, las guardias mias
ocupen toda la Plaza,
que me haveis de responder
de qualquier tumulto que haya.

Arfid. No me toca disputar,
fino obedecer.

Rey. Formadas,
Nicandro, tened mis Tropas,
que dominan la campaña,
entre tanto. *Nicand.* Afsi lo harè;
aunque con gran repugnancia.

Amint. Si à vuestros ofrecimientos
atendeis, ya que una Dama,
que os mereciò, heroyco Rey,
estimaciones tan altas,

fien-

siendo quien es, no es posible,
que la dejes defayrada,
la vida de Giges:— Rey. Vos
no estais, señora, informada:
despues de que es un traydor,
que à mi enemigo se passa,
del Oraculo el anuncio,
que en èl mi vida amenaza,
y mandar que muera yo,
porque èl viva; es tan estraña
peticion, que es fuerza que
la dejes al empezarla,
En sacrificio de Venus
manda colocar su estatua
sobre el suplicio, y que sea
quien divida su garganta
el que Sacerdote fuyo
su Altar en pùrpura baña,
por vèr, pues la accion se trueca,
si el vaticinio se aplaca.

Palet. Una fiera es este hombre:
fuego de Dios en su alma.

Sumesf. De su mala condicion
es sobrefcrito su cara.

Rey. Lidios, no quereis que viva
vuestro Rey?

Dentro voces. Edades largas
triunfe, y reyne.

Otros. Viva el Rey.

Filoc. Con que essa es determinada
ultima resolucio?

Rey. No es mi Pueblo quien os habla
Filocles? pues yà es ocioso,
que yo os responda à una instancia,
que siendo en vos muy ayrosa,
en mi es muy aventurada;
demàs, de que esto es justicia,
que afirma vuestra esperanza.

Filoc. Sea muy enhorabuena,
que nada, gran señor, basta
à que falte à ser quien soy.

Rey. Seguid; pero, Claridiana?

Al irse à entrar, sale Claridiana.

Clarid. Padre, y señor?

Rey. Tú vendràs

sin duda à echarte à mis plantas,
para lograr que revoque
la sentencia à Giges dada?

Clarid. No señor, antes os pido,
que mandeis ejecutarla,
porque en vuestra rectitud
sè quan en vano se cansa
quien lo contrario intentàre;
solo rendida, postrada
à vuestros pies, padre, Rey,
dueño, señor, y Monarca,
las lagrimas en los ojos,
en el corazon las ansias,
en el pecho la fatiga,
y el temblor en las pa'abras,
os vengo à rogar (pues veo
vuestra vida amenazada,
y la de Giges perdida,
viviendo yo con entrambas)
que no mandeis que dos veces
fallezca.

Rey. Pues quièn lo manda?

Clarid. Vos, que dejandome viva,
quando mi esposo me falta,
y no seguro de aquel
vaticinio, que os amaga
su estrago, y vuestro peligro,
con dos aceros me matan:
y asì, pues entre un marido,
y un padre, de dos guadañas
objeto, sobre mi aliento
dos golpes vibra la Parca,
muera yo antes que los vea,
señor, Rey. Calla, aleve, calla;
era este el olvido, que
me informaron que tratabas?

Clarid. Què falsa suposicion!

Amint. No sino de Amor fue traza, *ap.*
que ya no me sirve; ò nunca
este dia à vèr llegàra!

Fiboc. Què esto à Claridiana escuche!
pero no puedo culparla. *ap.*

Todos. En fin, señor, què decìs?

Rey. Que alternando consonancias
de ronca piel, y afligido
bronce, con las que acompañan
à la victima de Venus
Sacerdotisas sagradas,
que porque la ofrenda admita,
el hymno à la Diosa cantan;
y siendo por Religion,

y costumbre de la Patria
 fuerza que asistamos todos,
 no hai clemencia en mi que valga,
 que aunque era razon tenerla,
 fuera injusticia el usarla. *Vase.*
Clarid. Ay de mi!
Amint. No tengo aliento
 para hablar à Claridiana. *Vase.*
Filoc. No obstante, no desconfio
 de que mis ruegos persuadan
 al Rey, Claridiana bella,
 en quien oy no extraño nada;
 aunque estas voces publiquen
 infaustamente contrarias:-
Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana, *Cajas, y Sordina.*
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jàspes mancha.
Clarid. Infeliz de mi, què escucho?
 ya conducen à las Aras
 à Giges: què hago, pesares,
 que no corro defalada
 à que primero se cebe
 la cuchilla en mi garganta,
 ya que no hallè el Mago Anillo,
 que aora su vida libràra? *Vase.*
Sumesf. No es lastima que oy deguellen
 al pobre Giges? *Palet.* Es tanta,
 como que à ti no te ahorquen.
Sumesf. Hija, estàs endemoniada?
 por què? *Palet.* Por ver con el chiste,
 que haciendo burla sacabas
 la lengua à quantos te vian.
Sumesf. Tu padre tuvo mas gracia
 para esso, que fue ladron,
 y lo ageno se lo hallaba.
Palet. Con que hallarse alguna cosa
 es hurtar? *Sumesf.* Claro es, bobarria,
 si se sabe de quien es,
 y no se le dà en bolandas
 à su dueño. *Palet.* Ay, que desdicha!
 voy à buscar à mi ama.
Sumesf. Para què? *Palet.* Para bolverla,
 pues la hallè donde ella estaba
 una Sortija que es suya.
Sumesf. Pues hoy bien puedes guardarla.

Palet. Por què?

Sumesf. Porque hacerlo todo
 con ella no tiene gracia.

Sale Polid. En el traje de los Lidios
 conmigo entrò disfrazada
 la Tropa que yo elegi.

Palet. Otra pregunta me falta:
 no acusarà quien lo vea,
 que pudiendo:- *Sumesf.* Muger, calla.

Palet. Tener mi ama la Sortija,
 remediando con cobrarla
 la pèrdida:- *Sumesf.* Ya me tienes
 hundida la calabaza.

Palet. Estè en poder mio? *Sumesf.* No,
 no he de contextarte en nada;
 respondate una diablesa,
 una Diosa, ò una Estatua. *Vase.*

Palet. Espera. *Vase.*

Polid. La que oy se emprende
 accion es aventurada;
 pues las guardias de Caudales,
 estando puestas en arma,
 me han de impedir el que à tiempo
 llegue à enmendar su desgracia;
 mas harè todo mi esfuerzo.
 Ya estoy donde si estorvarla
 no pudiere, al fin podrè *Entra, y Sale.*
 dar à su muerte venganza.

Musica. Admite el sacrificio,
 ò Venus soberana,
 que para que revoques
 sentencia aun mas infausta,
 con vivientes corales
 de tu sagrado Altar los jàspes mancha.

*Al sòn de Cajas, y sordinas, alternativo
 con la Musica, van passando las Sacerdoti-
 sas de Venus con velos blancos en los rostros,
 y comparsa de Soldados, y detrás Arsidas,
 Nicandro, Tambor, Sumesfuit, Paletilla,
 Filocles, y el Rey, que sale con una vanda
 al cuello recatandose; y estara, al tiempo que
 entra, y sale Polidoro, el Teatro de Plaza
 llena de gente, balcones, y suelo, y en la fa-
 chada un cadalso enlutado, y en el una Es-
 tatua de Venus, y una pira con fuego, y el Sa-
 cerdote de Venus junto à una filla, donde
 està sentado Giges.*

Arfid. Yà de la imagen à vista

cesse

cesse la funebre salva;
y vos perdonad, señor,
que una obediencia forzada
à esto me obligue.

Giges. No tengo
motivo para culparla;
el Rey manda que yo muera,
y vos haceis lo que èl manda:
y aun los Cielos, pues à un tiempo
Diosa, y Anillo me faltan. *ap.*

Tamb. Viudo, y sin amo me quedo.

Polid. Hora es que à conducir vaya
à los mios. *Vase.*

Palet. No hai mejor festejo que este,
para la gente ordinaria.

Rey. Porque la objecion se salve
de que viendo al Rey la cara
no estè libre el reo, asisto
embozado, que oy se aguarda
gran movimiento, y con verme
qualquiera riesgo se ataja.

Palet. Oyes, no asisten à esto
ni Aminta, ni Claridiana?

Sumesf. Harto haràn de estàr llorando;
no es esta funcion de Damas.

Filoc. Aun todavia, señor,
tengo en vos la confianza
de que entre el cuello, y el golpe
quepa:- *Rey.* Es clemencia tyrana.

Filoc. El perdon. *Rey.* Es tarde yà;
pues:- pero parece que habla

Giges. *Nicand.* Compasivo el Pueblo
de una tragedia tan rara
le atiende.

Todos. Oygamos. *Rey.* O quànto
mis seguridades tardan!

Giges. No penseis, valientes Lidios,
que le affusta, ni le espanta
la muerte, à quien con vosotros
no la temió cara à cara,
quando contra el enemigo
condujo vuestras esquadras;
lo que pudiera temer
era una culpa villana,
que à este estado le trajesse;
pues no es si no voluntaria
accion de un Rey, que temiendo
de los hados la amenaza,

le forzó à que en su contrario
su seguridad buscàra;
y asì:- *Rey.* Executad el golpe,
no pronuncie mas palabra:
muera. *Todos.* Què lastima!

*Al tiempo de cortar la cabeza à Giges el
Sacerdote, se desvanece el cadabalso, y
buela el Sacerdote con el alfange desnudo
en la mano; hundense las gentes de la
apariencia de la Plaza, y aparece Venus
en un grupo de resplandores, y abajo Gi-
ges en el regazo de Claridiana, y varias
personas de rodillas, en accion de adorar
à Venus, y tocan dentro Cajas,
y Clarines.*

Venus, y Musica. Viva,
pues hai Deidad que le ampara.

Dentro Polid. Llegad, y perezcan todos,
passandolos por las armas.

Unos. Huyamos, huyamos. *Dentro batalla.*

Rey. Cielos,
què es esto que por mì passa?

Arsid. y Nicand. Mientras lidiamos, en saivo
te pon. *Vanse.*

Tamb. Fiera zalagarda. *Vase.*

Palet. Corre, viejo. *Vase.*

Sumesf. Corro, moza. *Vase.*

Sale Polid. No peligre en la tardanza
su vida: pero què veo?

Venus. Vèr nuestra idèa lograda.

Canta. Y un amor que à su hechizo
Venus reitaura,
pues à donde hai cariño,
què mayor Magia?

Ella, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes;
voces las Auras.

Dent. voces. Magnesia por Polidoro. *Clarid.*

Sale Tamb. Ya la Ciudad desamparan
los del Rey. *Giges.* Ya, amada esposa,
de un extremo al otro passas.

Clarid. Como tù vivas, bien mio,
todo es en quien te idolatra
gloria, y placer. *Polid.* De mis gentes
la Capital ocupada,
yo os harè Señor de Lidia:
Amigos, diga la salva

viva Giges. *Giges.* No digais
sino es viva Claridiana.

Voces. Claridiana, y Giges vivan. *Clarín.*

Giges. Y vos, suprema accidalia:-

Clarid. Y vos, soberana Diosa:-

Los dos. Admitid en dignas gracias
mi corazón. *Venus.* Esta prenda
es solo lo que me agrada.

Canta. Que en mis Aras por nobles
víctimas bastan
los afectos que sienten
mas que los que hablan.

Los tres. Y pues tu piedad nos muestras,
esta logre su eficacia.

Elles, y el 4. La qual ensalcen,
la qual aplaudan
instrumentos las fuentes,
voces las Auras.

JORNADA TERCERA.

*Mutación de selva, y al són de marcha
salen los Soldados, y detrás de ellos las
Sacerdotisas de Venus, coronadas de rosas,
y mirtos, y con cestillos de ofrendas en las
manos; despues passan Claridiana, Amin-
ta, Giges, y Polidoro con manto Imperial,
y los ultimos de todos Sumesfuit, y
Paletilla, y canta la Música.*

Música. Las fuentes Adonicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el ámbito llenen
de armónicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.

Sumesf. Ya que todos àzia el Templo
de nuestra Diosa caminan,
no me oyrà quatro palabras
la señora Paletilla?

Palet. En quatro palabras caben
diez y seis majaderias,
siendo tuyas, pero vaya.

Sumesf. Què me dice usted?

Palet. Que diga.

Sumesf. En donde estamos aora?

Giges despues que se libra
de no haberle revanado
el cañon de la comida,
còmo està à las horas de esta
con Claridiana, y Aminta
juntas, sin que de Filocles
el Rey, ni su comitiva,
sepamos el paradero?
pues fue tal la taravilla
de la segunda Jornada,
que no es facil se distinga,
sin que el Ingenio se valga
de essa boca tan chiquita
como bella, y habladora,
que con palabras de almivar
entre cien mil culti-Griegos
puede ser culti-Latina.

Palet. Pues in terminis Gacete,
escucheme estas noticias:

Polidoro de Magnesia,
Ciudad capital de Lidia,
se apoderò, huyendo el Rey

en Filocles, y en tres dias
llegandole los socorros
que esperaba, està à la vista,
teniendola bloqueada,

por lo que hace à la Marina.
Polidoro se halla dentro,
Giges, y las señoritas,
que dice, y se espera presto
otra mayor chamusquina.

Oy vãn al Templo de Venus
para tenerla propicia,
que son de Adonis las fiestas:
quiere ustè mas, seo estantigua?

Sumesf. Sola una curiosidad
es la que aora me pica.

Palet. Tambien se la rascarè.

Sumesf. Què se hizo aquella Sortija,
que hallaste? *Palet.* En el balso peto,
por si acaso me la atisban,
la tengo, y solo à mis solas
me la pongo. *Sumesf.* Y es muy rica?

Palet. Còmo quieres que lo sepa,
si aun yendo à la Plateria
entre mitades, y tercios,
entre pesos, y medidas,
si es baja la piedra, ò alta,

si tiene fondo, ò es limpia,
suele parar la que es asqua
en fer aun menos que chispa?
Sumesf. No obstante, à verla, que yo
entiendo alguna cosilla.
Palet. Aqui està. *Muestrale la Sortija.*
Sale Tamb. Hà señor cadaver,
sabe que essa prenda es mia?
què secreticos son essos?
Sumesf. Que le responda esta niña,
que vos::- *Tamb.* Vamos despachando.
Sumesf. Soy de la nueva doctrina
de que reñir por mugeres
es una gran boberia, baxo esse
con que de puro prudentes
son ya los hombres gallinas.
Palet. Si harè, que no quiero que
imagine el seor plantista,
que soy muger que con viejos
echo el cariño en cecina;
esto es estarle enseñando
aquesta alhaja exquisita,
que es mia: apartese un poco,
verà en mi dedo qual brilla.
Apartase de ellos, y ponese la Sortija,
y no la ven.
Sumesf. Tambòr? *Tamb.* Què quieres?
Sumesf. Que hagamos
concierto, si se la pillas,
de partir los dos. *Tamb.* Un diablo:
mas no es mala la engañifa,
que ya marchò. *Sumesf.* Donde està
Paletilla? *Tamb.* Paletilla?
Palet. Què quieres?
Los dos. Ella responde.
Sumesf. Ay! que he perdido la vista.
Tamb. Yo tambien.
Palet. Llegaos à verla.
Sumesf. Aqui suena esta maldita.
Tamb. Mas no està aqui.
Palet. Con efecto
no me ven, aunque me miran?
esta Sortija, señores,
tiene alguna hechiceria.
Sumesf. Tambòr?
Tamb. Sumesfuit? *Sumesf.* La vès?
Tamb. De este dengue::-
Sumesf. De esta pizca::-

Los dos. Lleve el diablo lo que veo.
Palet. A tù, y toda tu familia:
brabo es esto para un chasco;
yo puedo hacerlos harina
à golpes, sin que me vean.
Pellizca à Sumesfuit, y à Tambòr.
Sumesf. Tambòr, por què me pellizas?
Tamb. Yo, hombre? estàs dado al demonio?
pero ay, ay, mi pantorrilla!
Palet. No es mas que medio alfilèr
con que te hago una sangria.
Sumesf. Voto à brios, sino estàs quieto::-
Palet. Vaya una zarabandilla,
que gusto de ver baylar. *Pellizcalos.*
Tamb. Vieja endiablada estantigua,
soy yo alguna buena moza,
para que me hagas cosquillas?
Sumesf. Maldita sea tu casta:
apara, yà que me enguizcas,
essa arroba de puñadas.
Tamb. Toma tù essas treinta libras.
Andan los dos à puñadas.
Palet. Havrà gusto semejante?
un pasmo es la Sortijilla.
Sumesf. Sal à fuera.
Tamb. Ven, canalla. *Vanse.*
Palet. Muriendome estoy de rila:
quiero guardar el Anillo. *Escondele.*
Sale Claridiana.
Clarid. Què Anillo? *Palet.* Señora, iba::-
Clarid. Sueltales.
Palet. A Dios, con los huevos
hemos dado en la ceniza.
Clarid. Ay mas dichoso accidente!
con efecto esta es la misma
Sortija que perdiò Giges;
su hechura mal se podía
equivocar: quièn te ha dado
este Anillo? *Palet.* Muchos dias
ha que le hallè, y no sabiendo
de quien era le tenia
guardado; pero aunque fuesse
mio propio, en toda mi vida
me lo pusiera. *Clarid.* Por què?
Palet. Porque alguna brujeria
tiene en si, que desaparece
las gentes, y es cosa linda
para algunos que conozco,
que

que son valientes trampistas;
pues al ver sus acreedores
se desaparecerian;
y alguno se que era fuerza
la trajesse todo el dia.

Clarid. No obstante, trueca por esta,
que es mejor. *Palet.* Mas años vivas
sin gartarte, que talego
de Gobernador de Indias.

Dentro voces. Què horror! *Terremoto.*

Otros. Què susto!

Otros. Què espanto!

Dentro Giges. La deprecacion prosiga,
hasta aplacar à la Diosa.

Dentro Polid. A Giges, Sacerdotisas,
obedeced. *Clarid.* Santos Cielos,
què es esto? aun faltan desdichas?

Palet. Del Templo saliendo todos
vienen diciendo sus Ninfas:-

Ella, y Musica. Las fiestas Adònicas
con Musicas rithmicas,
celebren del Africa
las margenes Lidicas,
y el àmbito llenen
de armònicas clausulas,
que aplaudan por cèlebre
la Venus fatidica.

Salen Polidoro, Giges, y Aminta, sin cesar el terremoto.

Polid. En vano, Giges, te canfas
en que la Diosa movida
de nuestros ruegos se venza.

Giges. Pues truequese la armonia
en lamento; solo se oygan
los ecos de mis fatigas.

Clarid. Què es esto, dueño, y señor?

Amint. O quanto siente mi embidia
estàr presente; pero es
forzoso que la reprima.

Giges. Esto es no poder, esposa,
à la fe con que me estimas
corresponder de mi amor
la generosa hidalguia.
Los votos que oy en las fiestas
Adònicas se dedican
à Venus, tutelar numen
de esta Capital de Lidia,
ofreci à la Diosa, porque

el hado injusto desista
de aquella amenaza, aquella
que ocasiona la ojeriza
de tu padre contra mi;
pues es fuerza que me aflija,
presumir que he de ser yo
(ò antes mi postrera ruina
llegue!) quien ha de verter
purpura que el alma estima
por tuya, mas que la propia,
que en mi corazon palpita:
ojalà, que en el cadahalfo
aquella fatal cuchilla
huviesse bañado el filo
en la que oy me vivifica,
antes de haver escuchado,
que el Oràculo à tan digna
deprecacion:- *Clarid.* Tente, espera,
cierra el labio, no prosigas,
que ibas à decir, que insiste
en negarla, sin ver que ibas
con el pincel, que de un padre
el ruego inmediato pinta,
cubriendo de negras sombras
el corazon de su hija.
Pero si es cierto que el hado
jamàs fuerza, y solo inclina,
pintame tu resistencia
al òleo de tu caricia,
y veràs, que aun en el lienzo
de su obstinacion antigua,
con que llega hasta ponerte
en un cadahalfo, es tan fina
la mezcla de tus afectos
con tus nobles bizarras,
que entre venganza, y amor,
uniendo distintas lineas,
tù vences una influencia,
y èl de un estrago se libra,
Polid. Entre un padre, y un esposo,
vos, Claridiana divina,
solicitais que batallen
finezas con tyrantias!
ello no lo quiere el Cielo,
que à terremotos explica
quanto le desplace el que
dure en su ciega porfia,
cercandonos en Magnesia

con

con nuevas Tropas que alista.

Amint. Si cada vez que en su mano cayga Giges, el que viva seguro le ha de costar al Cielo una maravilla, bien puede ser, Claridiana, amor el que significas, pero no lo es à tu esposo.

Palet. Esta muger es vecina de las que entre dos casados arman chismes, y rencillas. *Clarid.*

Clarid. Forzoso es que en vos estrañe:—

Sale un Soldado. Señor?

Polid. Dí, què nos avisa essa llamada? *Sold.* Que con vandera blanca, à la vista de los muros de Magnesia, pidiendo, que le recibas à parlamentar, Filocles se presenta. *Polid.* Y què divisa trae? *Sold.* Las armas de Caudales.

Polid. Pues lo que esso simboliza, no es que èl viene como èl, sino es que solo le embia el Rey por su Embaxador; y assi à mi presencia aprisa le conducid. *Sold.* Està bien. *Vase.*

Polid. Y porque quando le admita vea quanta diferencia halla el que de mi se fia en mi trato, que en el suyo, toma, Giges, mis insignias Reales, y à quanto proponga, responde como podia yo; pues nuestras intenciones van por una senda misma.

Giges. Señor, còmo honor tan grande puedo:— *Polid.* Si en nada replicas, creerè que nuestra amistad es sospechosa, ò fingida:

vea Caudales, que hai amigo, que honra lo que èl desestima, que lo que èl persigue, ampara.

Palet. Si es suegro, de què se admiran?

Giges. Pues, señor, ya os obedezco.

Ponefe Giges el Manto, Corona, y Cetro de Polidoro, y se sienta.

Clarid. Ay de un alma, que vacila

entre dos opuestos golpes!

Amint. Bien olvidar me estaria à Giges, mas no es posible.

Sale Filoc. El gran Monarca de Lidia Caudales, ò Egipcio Rey:— mas què veo? *Suspendese.*

Giges. De què te admiras? prosigue. *Filoc.* No hablo contigo, aunque su Cetro, y su silla ocupes, que Juez, y reo son personas muy distintas.

Polid. Embaxador de Caudales (pues las armas que vestidas traes, esso nos dicen que eres) quien manda en estas Provincias es esse, que ocupa el Trono: si al Rey de Egipto te embian, èl lo es, y assi habla con èl.

Filoc. No harè tal; y pues precisa es mi embaxada, y te veo, que como Ministro asistas à su lado, oyeme, para que en yendome se lo digas. Sobre limites del Reyno fue la guerra introducida entre Lidia, y el Egipto, que à Africa atemorizan. En Lidia dos leyes hai à arbitrio del que domina; una es del repudio en quantos huviesse causa precisa; y otra, que si diesse en hembra la herencia, pueda quien rija desheredarla, eligiendo (sea, ò no de su familia)

quien en el Lidico Trono la augusta diadema ciña. Direis, que à dònde à parar van tan opuestas noticias?

presto vereis que las une quien es justo las divide.

Sobre limites, Caudales te concede los que elijas: sobre el repudio intentado de esse futuro homicida del Rey, por resguardo fuyo te pide que le permitas, pues de su vida el resguardo

D

en

en este castigo estriva;
 para lo qual le concedas
 la libertad à su hija:
 mas si en amparar à Giges,
 y à Claridiana porfias,
 passará à desheredarla
 (bien que su amor lo resista)
 nombrando à Filocles, con que
 de ambos las fuerzas unidas,
 que oy exceden à las vuestras,
 reduciràn en cenizas
 à Magnesia, no quedando
 ni aun memoria de su ruina,
 para lo qual:- *Giges.* Cessa, cessa,
 que à essa barbara injusticia,
 à essa tenàz sinrazon:-
Filoc. Què es esto? de què te irritas,
 joven? yo hablo à esse Ministro,
 no à ti. *Polid.* Pues no nos distingas
 mas que en saber, que porque eres
 lo que ocultar determinas,
 no buelves hecho pedazos.
Giges. Y añade, que si algun dia
 pensè en morir, antes que en
 cumplir lo que el hado indica,
 oy que à su hija comprehenden
 de su inclemencia las iras,
 pensarè en aquel puñal,
 que tanto guarda, me sirva.
Filoc. El caso es, si antes me buscas,
 que para matarle vivas. *Vase.*
Clarid. No lo permitan los Cielos.
Palet. Ya crece la chamusquina. *Cajas.*
Polid. Al arma toca, y mis gentes
 al asalto se aperciban. *Vase.*
Dentro voces. Guerra, guerra.
Clarid. Giges mio.
Giges. Què me ordenas?
Clarid. Si mi vida
 te debe aquella fineza,
 que acreditar sollicitas,
 passa al campo de mi padre,
 y con expresion rendida
 convencele à que à los dos
 nos perdone.
Giges. Y quièn, enemiga,
 esto me manda? *Clarid.* Quien
 te entrega en esta Sortija

tu seguridad. *Dale la Sortija.*
Giges. Con ella
 no es bien mi amor se resista,
 que siempre es uno. *Vase.*
Clarid. De un padre
 à quanto el cariño obliga! *Vase.*
Palet. Absorta de lo que vè,
 suspena ha quedado Aminta:
 tiempo hà, que trae esta moza
 duendes en su fantasia. *Vase.*
Amint. Sacra Venus, de quien soy
 principal Sacerdotisa,
 es posible que este ciego
 frenesi, que me domina,
 ha de mandar mas que yo
 en mi propia? no permitas:-
 pero què digo? esta sola
 deprecacion floja, y tibia
 no corresponde al remedio,
 que el corazon necessita:
 bolverè al Templo, pues
 tan cerca està: Deidad Cipria:
*Entra, y mientras sale mudase el Teatro en
 el de Templo de Venus, todo de columnas
 transparentes, y Cupidillos con arcos, y
 flechas en una mano, y en la otra la tea
 flamea encendida, y en la fachada una
 escalera con su corredor, y barandillas lle-
 no de Cupidillos, como las bambalinas, y
 en lo superior viene baxando la Diosa Ve-
 nus, y à los extremos dos Ninfas en dos
 adornos, y todo lo mejor que
 ser pudiere.*
 (Y ya en èl) pues no permites,
 que te consulten tus Ninfas,
 fino en clausulas cadentes
 (por ser lengua la armonia
 con que ha de hablarse à los Dioses)
 oye, y responde propicia. (fuego?)
Canta. Què es esto, hija del Mar, Madre del
 què ardor, què espanto, què desasosiego,
 què rêmora, ò què rayo
 en mi es furia una vez, y otra desmayo?
 Còmo, còmo es creible,
 que à la vista fatàl de un imposible
 fracasado baxèl, mi fantasia
 no recele en su daño
 con la roca chocar de un desengaño?

O amable Dios! ¿cómo
de este afecto, que à Giges me de guía
oculto influjo de tyrana estrellas,
no podràs apagar una centella?

Canta Venus. Si, que para que cuentes
los triunfos de mi hijo alado, y ciego,
tiene su aljaba harpone diferentes,
y en alma que es hoguera, desde luego
con esta herida tan suave, y leve
infundirà à un espiritu de nieve.

Amint. Què haces Venus? què intentas?

Venus. Que sientas desde oy menos, ò no sié-
ya podràs elegir à tu alvedrío (tas,
quien merezca tu amor.

Amint. Ya siento mio
mi corazon, que suspiraba ageno;
y asì de gozo lleno
te le ofrezco por victima en tus Aras.

Venus. De essa suerte declaras,
q de oro, y plomo tiene el Dios Cupido
flechas de amor, y flechas del olvido.

Mira què presto, Aminta,
gozas tu libertad.

Amint. Ya el desengaño veo.

Venus. Amale. *Amint.* Mi deseo
el de vivir ferà.

Venus. Piensa en mejor empleo.

Amint. Què gloria:--

Venus. Què trofèo:--

Amint. Es el que Amor me dà?

Venus. Es el que Amor te dà?

Venus. Flecha de plomo esquivas:--

Amint. Hace que libre viva:--

Las dos. Alma que fue cautiva,
y oy sin cadena està.

Mudase el Teatro en el de bosque, y salen

Arfidas, Nicandro, Filocles, y el Rey, y havrà

una mesa con luces, y recado de escribir

en el tablado, dentro una

Tienda Real.

Rey. Ya es à tan torpe respuesta

delinquente mi piedad;

y asì, pues mi propia hija

de mi enemigo parcial,

sabiendo que por los hados

mi vida amagada està,

siendo el instrumento Giges,

y el golpe el de este puñal,

que siempre conmigo traygo;

no cessa de autorizar

los intentos de un traydor,

oy se la declarará

en el crimen convencida

de mi leffa Magestad;

à cuyo fin he dispuesto

nueva ley, que han de observar

desde oy mis vassallos, y oy

(ò Filocles!) ceñiràs

el sacro Laurèl de Lidia.

Nicand. Si yo puedo no serà. *Vase.*

Rey. Tú, Arfidas, prevèn mis gentes,

que antes que empieze à nadar

el crepusculo primero

en pielagos de coral,

se ha de assaltar à Magnesia,

en donde no se darà

quartèl à persona viva.

Arfid. Obedecido seràs

prontamente. *Vase.*

Filoc. Aunque te deba

con Claridiana irritado

por nueva razon de estado

una fineza tan nueva,

primero es considerar

si en mi es niebla, ò esplendor

admitir tan alto honor.

Rey. Pues què puede embarazar,

que le consigas? *Filoc.* Nacer

Principe, y ser lo primero,

que le toca à un Cavallero,

amparar à una muger.

Rey. Por reynar se deben todos

los fueros de la hidalguia

romper. *Filoc.* Eflo fuera el dia,

que no huviesse varios modos

de lograr lo que previenes.

Rey. Si yà todos se han usado.

Filoc. El mas facil, ha quedado.

Rey. Pues dile, en que te detienes?

Filoc. La Magestad soberana

del mandar, el dulce encanto,

gran señor, no valen tanto

como importa Claridiana.

Sin ella aun lo que poseo

no merece estimacion;

pues si adula à mi ambicion,

no complace à mi deseo:
y así, logrando ser quien
mate à Giges, he alcanzado,
una esposa, y un estado
que es un bien sobre otro bien.
Oy lograrè esta esperanza
en que arrestado me empeno,
y conquistando à mi dueño,
te aseguro en tu venganza
tu vida; atención primera,
que es observarla forzoso,
y es el medio mas ayroso
en quien nació de mi esfera.

Rey. Y cómo se lograrà?

Filoc. Disfrazado passarè,
en la Ciudad entrarè,
y à mis manos morirè.

Rey. En tí mi ardor substituyo.

Filoc. No hai otra senda que elija.

Rey. El alma, el Reyno, y la hija,
si lo logras, todo es tuyo.

Filoc. Pues à prevenirme voy,
que ya en su atezado coche
los ayres mide la noche.

Rey. Furia del abismo soy:
apenas de oro mañana
las nubes borde la Aurora,
un traydor, y una traydora
de infame caliente grana
el campo han de matizar:
à fuego, y sangre ha de arder
Magnesia, y hemos de ver
si se pueden contrastar
tantos anuncios fatales.

Sientase, y escribe.

Quiero mis ordenes tengan
por escrito, y se prevengan
mis Tenientes Generales,
dividiendo por quarteles
el asfalto de la Plaza.

*Bajan abrazados por el ayre Giges, y la
Estatua.*

Estatua. Ya ni el ayre te embaraza,
ni hai nada de que receles,
puesta la Sortija; llega,
que yo invisible te asisto
para apurar de un cruel
la ojeriza, y los designios.

Rey. Sean Giges, y Claridiana *Escribe.*
el primero sacrificio
de mi furor. *Estatua.* Oyes esto?

Giges. Si; pero oygo en esto mismo,
que me impele una venganza,
y me suspende un cariño,
que es padre de Claridiana.

Estatua. Padre es, pero es enemigo. y

Giges. Pues no me vè, sin que sienta
lo que ejecuto, le quito
el puñal, y el hado, en quien
gravado està su peligro.

Quitale el puñal al Rey sin sentirlo.

Estatua. Con èl intentas matarle?

Giges. Ya veràs lo que imagino.

Rey. Si venzo, como presumo:--

Giges. Guardar la Sortija elijo. *Quitafela.*

Rey. Quien podrá impedirme, quien,
si acaso le hallasse vivo, *Levantase.*

dàr à Giges pronta muerte?

Giges. El podrà, si en tí hai oydos, *Llega.*

que piadosos las desgracias
no traten como delitos;

à cuyo fin, à tus pies, *Arrodillase.*
padre, Rey, que amo, y que sirvo,

te ruego, que no mi vida
perdones, que no la estimo,

si no la que es de tu hija,
que es esta en que yo respiro:

haga su efecto la sangre;
ya has visto, señor, ya has visto,

que mi inocencia los Dioses
la defienden à prodigios:

ya en un infame cadahalso
con la garganta à los filos

de una espada me pulsiste:
no quiso el Cielo, no quiso

se estrenasse una crueldad,
nuevo padròn de los siglos:

hasta quando:-- *Rey.* Cessa, aleve,
traydor, que el etna que animo

(sin pararse à preguntar
cómo, ò por donde has venido)

solo sabe entre tú, y yo,
que el morir uno es preciso:

y así, pues te tengo en donde
oy se trueque el vaticinio

del acero que me amarga,

esse

esse acabará contigo: *Echa mano.*
muere:- mas (ay de mí!) cómo
trayendole yo ceñido
me falta? Dioses, qué es esto?
Giges. Haver trocado el oficio,
y de sentencia de muerte,
en memorial convertido
de indulto estar en mi mano
Hinca la rodilla, y le dà el puñal.
oy, que con él te suplico
conozcas quanto el agüero
miente en este rayo escrito,
pues si matarte quisiera
ya lo huviera conseguido,
estando solos los dos,
y este acero en poder mio.
Rey. Essa acción à no ser tuya
(que de engaños, y artificios
te vales, porque cercado
ya tu estrago està vecino)
pudiera templar mi enojo,
pero aceptando un partido.
Giges. Quàl? *Rey.* Ceder con Claridiana
la herencia de mis dominios
à Filocles. *Giges.* Vive Dios, *Levantase.*
que ya estoy arrepentido
de haverte dado esse acero,
que à un intento tan indigno
solamente à puñaladas
responder era preciso.
Rey. Mas preciso es que yo cumpla
mi palabra, con que evito
mi ruina: muere, villano.
Và à darle, y la Estatua le arrebatà el puñal.
Estatua. Bárbaro Monarca impio,
qué haces?
Rey. Quién me impidió?
Estatua. El Cielo:
suelta. *Buela rápidamente.*
Giges. Pufeme el Anillo. *Ponesele, y se hunde.*
Rey. Deidades, qué me sucede?
Giges à dónde se ha ido?
quién el puñal me ha quitado?
qué assombro es este, ò que abismo!
Abrese de improviso el foro, y se ve una bre-
cha abierta en una muralla, multitud de
Soldados vivos, y pintados defendiendola,
y otros en acción de assaltar, sonando ab-

misimo tiempo Obdes, Cajas, y Clarines,
como tambien Nicandro, y Arsidas de Coro-
neles, y à la defensa de la brecha Polidoro,
Giges, Tambor, y Soldados, con es-
padas, y rodela los de afuera,

y dentro.
Voces. Guerra, guerra. *Otros.* A la muralla.
Otros. Al rebellin. *Otros.* Al rastrillo.

Arfid. Pues es el Alva la seña
de embestir, valientes Lidios,
à alojarse en la Ciudad.

Polid. Al arma, fuertes Egypcios.

Giges. Mi valor os dará exemplo.

Tamb. A cuchilladas, y à gritos
hundirè el mundo.

Arfid. y Nicand. Abanzad.

Rey. Pues desde mi tienda miro,
que el assalto se ha empezado,
à darles calor asisto. *Vase.*

Voces. Viva Polidoro. *Otros.* Viva
Caudales.

Cubrese toda la apariencia, y la tienda,
y quedase el Teatro de bosque, y salen
Sumesfuit, y Paletilla.

Palet. Viejo podrido
del demonio, à esse Poeta
se le ha trabucado el juicio,
que al acabar la Comedia
ordena otro baturrillo?

Sumesf. Porque le representamos
gustosos sus desvarios,
nos paga en esta ocasion
con passarnos à cuchillo.

Palet. Y Filocles?

Sumesf. Ya no sabes,
que à matar à Giges vino
à la Ciudad, y le han preso?

Palet. Y hai tramoyon prevenido
que le libre? *Palet.* Puede ser,
que gaffas, y cartoncillos
son tapòn en las Comedias
de qualquiera desatino.

Dentro voces. La Ciudad se entra.

Otros. Victoria
por Caudales.

Palet. Ay Dios mio!
que hay degollacio.

Sumesf. Escapemos. *Vanse.*

So-

Salen peleando con espadas, y rodelas Arsidas, el Rey, Nicandro, y Soldados con Giges, Polidoro, Tambor, y Soldados.

Voces. Guerra, guerra.

Rey. Pues pudimos montar la brecha, seguidme, y todo se passe al filo de la espada.

Polid. No es tan facil, mientras que yo lo resisto.

Giges. Egypcios, à rechazarlos.

Arfid. Abancemos, fuertes Lidios.

Entranse todos peleando, y quedan Polidoro, y el Rey.

Polid. Maño à mano hemos quedado, bien à mi pesar; pues miro, que està mi triunfo en matar à quien està medio vivo.

Rey. Prueba conmigo tus fuerzas, veràs, ò joven sin juicio, si en ti para ser valiente basta ser desvanecido.

Polid. Diferencia entre tu brazo, y entre tus canas percibo.

Rey. Yo en ti el primer satisfecho, que obra lo que dice, he visto.

Polid. Gran valor!

Rey. Extraña fuerza!

Polid. Diestro pulso! Rey. Raro brio: mas rompioseme la espada.

Rompesele la espada al Rey, y se le desguarnece à Polidoro.

Polid. Ya es mysterio peregrino se quiebre à tiempo, que à mi se me haya desguarnecido.

Rey. Por mas que el Cielo disponga, amontonando prodigios, que deje de ser cruel, he de verter, Rey Egypcio, tu sangre, con la de Giges, Claridiana, y:- Polid. Monstruo impio, aunque sin armas està, lograrè à brazo partido llevarte donde en prisiones acabes.

Sube por el escotillon la Estatua, y le dà el puñal à Polidoro, y buelvese à hundir.

Estatua. Yà tu designio

le cumplì: toma el puñal, donde està su fin escrito: muera, que es orden del Cielo.

Rey. Con este trozo, que vbro de acero, te he de matar.

Polid. Aun prosigues, vengativo? pues llegò el caso, Caudales, de cumplirse el vaticinio escrito en papel de acero, no siendo yo el que te quito la vida, sino los Dioses.

Dale de puñaladas.

Rey. Son injustos, son iniquos, y à poder rasgar mi brazo los doseles del Olympo, tomara venganza de ellos; mas no podrè, pues yà espiro. Muere.

Dentro voces. Victoria por Polidoro. Salen Giges, Tambor, y Soldados.

Giges. Gran Rey, ya buelven vencidos à salirse por la brecha rechazados: mas què miro?

Polid. No haber poder contra el hado: matè à Caudales yo mismo, mas por decreto del Cielo.

Giges. No aprovechando el dominio, que tiene el hombre en los Astros, el labrò su precipicio.

Polid. Retirad esse cadaver.

Tamb. Con efecto hemos venido à parar en mete muertos.

Entran al Rey los Soldados, y Tambor.

Giges. Solo siento el excesivo dolor con que Claridiana sentir su muerte es preciso.

Polid. Sintiendo lo tù igualmente, tendràn sus quejas alivio: Ola, de ronca sordina el pavoroso gemido, y el obscuro sòn del parche dèn à mis Tropas aviso de una funesta victoria, que à tanta costa consigo.

Dentro voces. Victoria, Egipto, victoria. Sord. Salen Claridiana, Aminta, Filocles, Paletilla, Arsidas, Nicandro, Sumesfuit, y Soldados.

Clarid. Què es esto, esposo querido?

què

què es esto, Egipcio Monarca?
còmo los triunfos invictos
de los dos, funebres falvas
lloran en vez de aplaudirlos?
còmo en funestos lamentos
se cambian los regocijos?
Giges. Esposa, como se oponen
mi fortuna, y mi cariño.
Clarid. En què forma?
Giges. El Rey tu padre
muriò.
Clarid. Ay esposo! què has dicho? *Llora.*
y à tus manos? cumpliò el hado
su agujero.
Giges. Extraño el oírlo:
era facil, sin que antes
me mataste yo à mi mismo?
Filoc. Bien fue menester, que fuesse
mi desgracia la que quiso,
que viniendo à adquirir gloria,
quedasse preso, y cautivo.
Amint. Ya con lastima à Filocles, *ap.*
si antes con ceño, le miro.
Palet. Muerto el viejo regañon,
què falta en que convenirnos,
y rematar la Comedia?
Sumesf. Aclarar este embolismo.
Polid. Yo sin intencion, señora,
y del precepto impelido
del Cielo, con el puñal,
que diò à su rencor motivo,
obede à pesaroso
al Oraculo, que dixo:-
*Descubrese el Templo de Venus, como antes,
y con los mismos adornos, y en el foro en lu-
gar superior un Trono y en el Venus, y baja
un adorno con las Ninfas, que haràn juego
con la mitad del salón de columnas del
Templo, con un sitial règio para dos,
lleno de resplandores.*
Musica. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
Todos. Què affombro!
Amint. El ayre se puebla
de luces.
Arsid. Desde este sitio

patente se vè la esfera.
Nicand. Con la Madre de Cupido
en su centro.
Venus. Oid, mortales,
de los anuncios divinos
la forma: en esse puñal
quatro renglones distintos
encontrareis, dos en cifra,
y dos en idioma Lidio:
el primero, y el tercero
hasta aora no se han podido
penetrar, quedando essotros
(con diferente sentido)
inteligibles; de suerte,
que antes esse acero dixo,
por este reynarà Giges;
y el que està un poco diviso,
dando la muerte à Caudales:
pero los quatro leídos,
quien le ha de matar declaran,
si los disfrazada advertido
el que sepa que en el Orbe
no hai poder contra el destino;
con que dicen todos juntos
lo que yo anunciè al principio.
Canta. Por èste reynarà Giges
en los Persas, y los Lidios,
dando la muerte à Caudales
el decimo Rey de Egipto.
A 4. Por èste reynarà Giges, &c.
Polid. Yo soy esse à quien le pesa
le eligiessen por Ministro
las Deidades.
Clarid. Pues, esposo,
no siendo tũ el que ha vertido
mi sangte, y siendo ya fuerza,
que tolere este conflicto,
dame los brazos.
Giges. Y el alma. *Abrazanse.*
Palet. Como no falte el marido,
que falte un padre, que es suegro,
no importa quatro cominos.
Polid. Filocles, si tratar quieres
de paces, todo mi arbitrio
tienes.
Filoc. Con Aminta bella,
que antes de ser enemigos
me ofreciste en casamiento,

gustoso bolver elijo
 à mis Provincias.
Polid. Ya es tuya.
Amint. Pues ya cobrè mi alvedrìo
 por influencia de Venus,
 lo que el Cielo ordena admito.
Polid. Ea, Giges, ocupa el Trono,
 que por herencia te vino
 de tu esposa. *Tamb.* Hà Paletilla,
 tù te casaràs conmigo?
Sumesf. No sino es conmigo.
Palet. Tomen
 dos manos los dos cochinos.
Dentro voces. Claridiana, y Giges vivan.
Giges. Pifa el sòlio, dueño mio,
 à donde la imagen seas,
 que idolatren mis cariños.
Clarid. Mejor que el gozarle, esposo,
 es el gozarle contigo.

Venus. Y aora, Ninfas de mi Coro,
 pues mi Oraculo cumplido
 està, en honra de los dos
 trocad la armonia en himno.
Ponense en ala las que cantan, y los hom-
bres detràs, y dicen con el ocho,
Cajas, y Clarines.
Todos, y Musica. Contento reynarà Giges
 en los Persas, y en los Lidios,
 y del Poèta el contento
 ferà acertar à serviros;
 pidiendo con voces
 de Liras, y Trompas,
 en vez de palmadas,
 que expliquen el vitor,
 perdones, y aplausos,
 con frasses modernas,
 del bueno, famoso,
 del bravo, y el lindo.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
 de la Calle de la Paz. Año de 1764. *

